

# Las tablas de Baja California

Agustín Ortega Esquinca\*

**Resumen:** El trabajo analiza las representaciones en tablas ceremoniales procedentes de varios sitios de Baja California. Compara sus motivos y estilos con los del arte rupestre e intenta captar su importancia colectiva como parte de la vida cotidiana kiliwa.

**Abstract:** This paper analyzes the iconography on ceremonial bars coming from various archaeological sites of Baja California. The author compares their motifs and style with other representations of the region and tries to conceive the role of the ceremonial bars in terms of social coherence and identity, as an integrated part of Kiliwa daily life.

Los objetivos de este artículo son dos. Primero, sugerir algunas hipótesis sobre uno de los materiales arqueológicos de la península de Baja California que ha llamado la atención de los investigadores: las denominadas tablas ceremoniales o, simplemente, tablas. Sobre estos objetos se ha iniciado una polémica entre los especialistas del área, que se ha recabado, principalmente, en la publicación trimestral de la Pacific Coast Archaeological Society de California. Segundo, hacer una crítica al estrecho enfoque de la arqueología tradicional sobre la evidencia rupestre.

## 1. Antecedentes

En la península bajacaliforniana se han descubierto dos clases de tablas; unas son objetos tallados en madera que, en algunos casos, presentan diseños geométricos

\* ENAH-INAH

pintados; otras son representaciones grabadas en la roca. La primera noticia que se publicó sobre las tablas talladas en madera data de mediados de este siglo; en relación con las tablas petrograbadas, este artículo es el primero.

Las tablas talladas en madera son objetos arqueológicos descontextualizados; todas se han obtenido en hallazgos fortuitos, excepto una. Los lugares de procedencia son la parte central y el extremo norte de la península de Baja California. Aunque aquí analizaré principalmente las segundas, no dejaré de hacer algunas referencias breves a las primeras.

Las tablas de la parte central fueron localizadas en La Purísima y en Bahía Coyote, Baja California Sur (figura 1). Estos lugares formaron parte del territorio

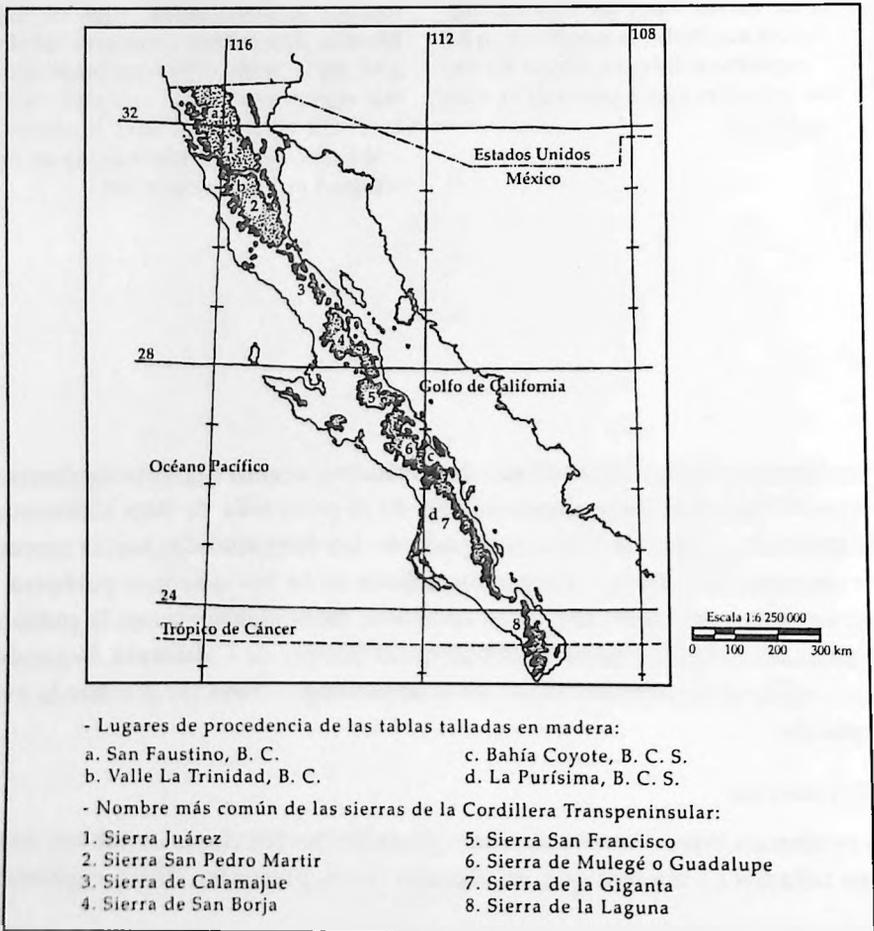


Figura 1. Mapa de la península bajacaliforniana donde se muestran dos variables.

cochimí hasta la época misional jesuítica (1697-1765), cuando los indígenas se extinguieron. Se caracterizan por ser objetos tallados en madera, en forma tabular; presentan varias perforaciones y restos de pintura; ésta se aplica de tal forma que parece cubrir toda la superficie, pero no muestra diseño alguno, tal cual se observa en las ilustraciones de Gooding (1972: 29), Hedges (1973: figura 2) y Ritter (1974: 31).

Las tablas del extremo norte proceden de San Faustino y del Valle La Trinidad, Baja California (figuras 1 y 2). El primer lugar está ubicado en el territorio kumiai, en la Sierra Juárez; el segundo, en tierra kiliwa, entre la Sierra Juárez y la Sierra San Pedro Mártir. Ambas comunidades indígenas son hablantes de lengua yuma-

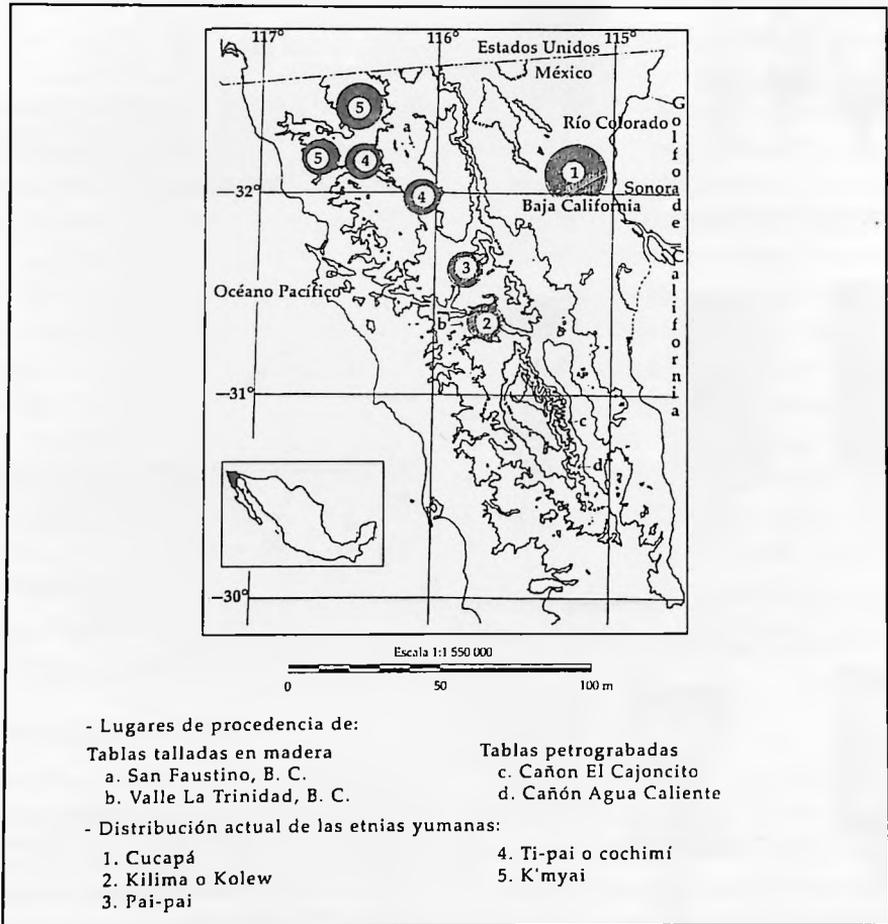


Figura 2. Mapa del extremo norte de la península bajacaliforniana donde se muestran dos variables.

na (Mixco, 1977: 206-207). Estas tablas presentan otras cualidades, tal cual se observa en las ilustraciones de la publicación de Hedges (1973) (figuras 3, 4 y 5); aunque fueron talladas en madera, como en el caso de las tablas de Baja California Sur, su configuración es diferente, pues presentan un panel tabular y un mango en la base, todo tallado en la misma pieza; el panel está pintado con pigmentos minerales en diseños geométricos. Me centraré en éstas.

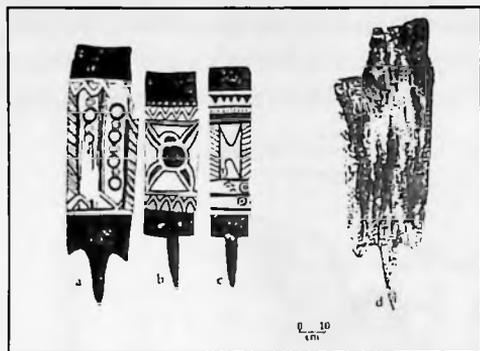


Figura 3. Tablas talladas en madera, procedentes de San Fautino, Baja California. Se encuentran entre las colecciones del Museo del Hombre de San Diego, California (tomado de Hedges, 1973: 7 y 8).

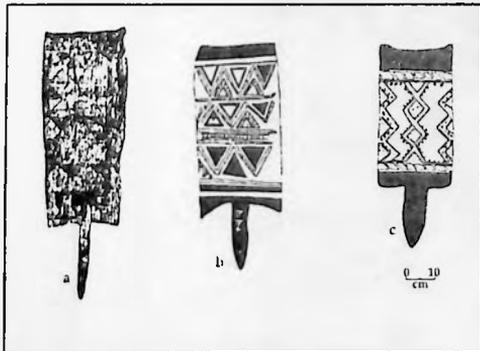


Figura 4. Tablas talladas en madera, procedentes del Valle La Trinidad, Baja California (tomado de Hedges, 1973: 14 y 15). Los ejemplares se encuentran en poder de:  
a) El Southwest Museum de Los Ángeles.  
b) y c) Un coleccionista privado.

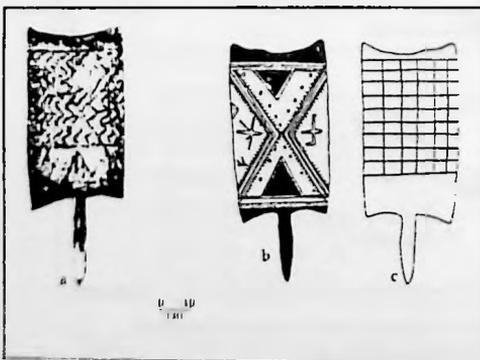


Figura 5. Ilustraciones de una tabla tallada en madera, prodedente del Valle La Trinidad, Baja California; está en poder de un coleccionista privado (tomado de Hedges, 1973: 13):  
a) Fotografía del frente.  
b) Dibujo del frente, eliminando el diseño de líneas quebradas.  
c) Dibujo del reverso.

En la actualidad se conocen ocho tablas (Hedges, 1973: 5-6); todas han sido llevadas a los Estados Unidos. De acuerdo con Hedges (1973: 5-6), cuatro de estos ejemplares están entre las colecciones del Museo del Hombre de San Diego, California (figura 3), los cuales estaban asociados a cuatro pipas de piedra y una de cerámica (Hedges, 1973: 9-10); la quinta tabla está en el Southwest Museum de Los Ángeles, California (figura 4, a) y fue recolectada en 1932 (Hedges, 1973: 12); la sexta y la séptima son propiedad de un coleccionista particular de California (figura 4, b y c); de la octava, el autor anota que está en una colección privada (Hedges, 1973: 6 y 12) y sólo se conoce una fotografía (figura 5). Las cuatro primeras proceden de San Faustino; las siguientes tres, del Valle La Trinidad; la última fue encontrada al norte de este lugar.

Estos objetos han despertado el interés de los arqueólogos relacionados con temas bajacalifornianos. Los trabajos publicados se han centrado en la descripción morfológica y en la interpretación funcional (cf. Cassiano, 1988; Hedges, 1973; Gooding, 1972; Meigs, 1939 y 1974; Ritter, 1974). Pero la interpretación ha tenido serios problemas por la ausencia de datos sobre el contexto arqueológico de los hallazgos, los cuales se hicieron en situaciones fortuitas por personas ajenas a la arqueología.

Sin embargo, esta situación se ha solucionado en parte, dado que el arqueólogo Humberto Barranco y quien esto escribe logramos ubicar varias tablas petrograbadas en contexto arqueológico. Fue en 1989, mientras hacíamos labores de recorrido en la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, cuando localizamos y registramos tres sitios que tenían petrograbados con forma de tabla (Barranco y Ortega, 1989a y 1989b). Estos sitios se registraron en los cañones Agua Caliente y El Cajoncito, en la zona del somontano de dicha sierra (figura 2).

Antes de iniciar el análisis de este material, es indispensable dar respuesta a dos problemas teóricos. El primero es definir si tanto las tablas talladas como las petrograbadas representan el mismo objeto. El segundo, determinar el *status* de la evidencia rupestre en la arqueología.

## 2. Las dos clases de tablas

En cuanto al primer problema teórico, se puede observar lo siguiente. Las dos clases de tablas tienen una morfología exterior similar, que es su hechura en forma de paleta; pero han sido elaboradas con diferentes materiales y mediante técnicas de realización distintas. En este sentido, aunque ambas están conformadas por dos elementos (un panel tabular y un mango), unas fueron talladas en madera y otras, grabadas mediante el delineado, por percusión directa, sobre la superficie de rocas planas integradas a frentes rocosos. En otras palabras, unas

son objetos tridimensionales y otras, dibujos bidimensionales. Así, sus semejanzas son de orden formal, no técnico ni material.

Otras similitudes adicionales se pueden observar en las características del panel de ambas tablas. Al respecto, su forma general ostenta atributos idénticos; vistas de frente, sus costados laterales izquierdo y derecho son recto-paralelos y en sus extremos superior e inferior presentan sendas concavidades. Asimismo, el dibujo del diseño interno tiene cualidades equivalentes, observables en el trazo básico de la composición, el cual es lineal y está organizado en un patrón abstracto-geométrico. En esta última variable, la diferencia está en la técnica de realización del dibujo; pues en tanto que en las tablas talladas éste fue pintado sobre la madera, en las tablas petrograbadas fue hecho mediante la percusión directa de la superficie de la roca. Así, el panel de las dos clases de tablas tiene afinidades de forma y diseño, pero la técnica de realización ha sido diferente.

Dos datos relevantes para determinar sus nexos son los contextos geográfico y étnico. Cuatro de las tablas talladas en madera (figuras 3, 4 y 5) y todas las petrograbadas (figuras 6 y 7) fueron registradas en el área del somontano de la Sierra San Pedro Mártir; las primeras en el Valle La Trinidad, en el lindero norte de ésta, y las segundas en los cañones Cajoncito y Agua Caliente, situados hacia su extremo sur (figura 2).

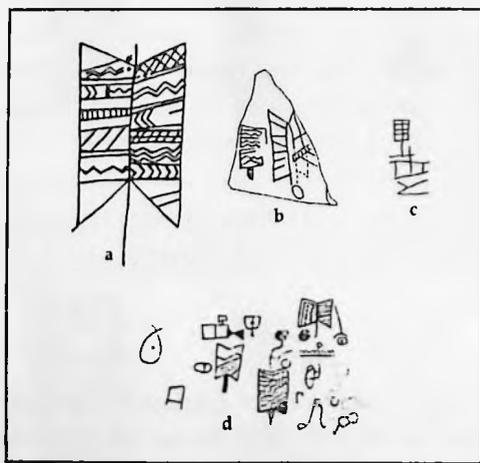


Figura 6. Tablas petrograbadas del Cañón Agua Caliente, en Sierra San Pedro Mártir; fueron registradas en el conjunto 1 del campamento 1: a) Panel 7 (50 x 130 cm), b) Panel 11, c) Panel 3, c) Panel 6.

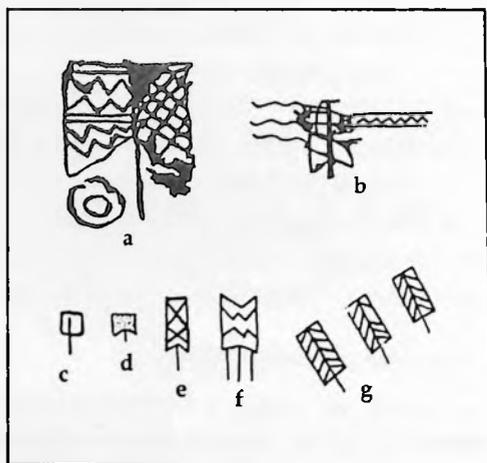


Figura 7. Tablas petrograbadas del Cañón Agua Caliente, en la Sierra San Pedro Mártir; fueron registradas en el campamento 3: a-b) Conjunto 1, c-g) Conjunto 2.

De acuerdo con la tradición oral, esta serranía forma parte del *ko'lew nāimat* o territorio kiliwa (Ochoa Zazueta, 1978: 148-156). Desde hace 1 500 años, dicho territorio ha comprendido de manera íntegra a la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, es decir, desde la zona del parteaguas, en la alta montaña, hasta la costa del Golfo de California. Por cierto, esa fecha corresponde al inicio del llamado periodo Prehistórico (Laylander, 1987: 120-121), que se supone definido por la llegada a la cuenca baja del Colorado-Gila de grupos de cultura patayan, los cuales se han considerado ancestros de los actuales hablantes de lengua yumana (Cordell, 1984: 16).

Aunque desde mediados del siglo XIX, el territorio kiliwa ha sido objeto de presiones internas y externas; sólo en el presente siglo fue ocupado y colonizado por mexicanos del continente, con lo que fue mermado y reducido a un área mínima en el Valle La Trinidad (Ochoa Zazueta, 1978: 148-156, 171, 197 y 312).

De acuerdo con el registro etnográfico, los kiliwa tuvieron tres áreas principales de campamento estacional en este territorio en los altos de la sierra, en los cañones con agua perenne y en el litoral del Golfo de California (Meigs, 1939: 6, 8 y 27; Ochoa Zazueta, 1978: 122-123, 126, 154, 156 y 216). Tanto las tablas talladas como las petrograbadas proceden de la segunda área, considerada centro del territorio kiliwa (Meigs, 1939: 6).

Por lo tanto, según el análisis precedente, sugiero la hipótesis de que ambas clases de tabla o paleta representan, en principio, el mismo objeto.

### 3. La evidencia rupestre en la arqueología

Respecto de la segunda cuestión, la arqueología tradicional ha considerado *a priori* que la evidencia rupestre es una forma de «arte primitivo» (*sic*), estableciendo, en términos de Kuhn, una normalidad científica. Posteriormente, su trabajo rutinario se ha dirigido a definir los «estilos» artísticos de una región. Este enfoque tiene, por lo menos, tres limitantes críticas.

1° Es una visión reduccionista y empirista, porque trata de resolver los problemas de la arqueología por medio del arte, pero ignorando lo que es arte y sin justificar por qué debería hacerse así. Únicamente lo han hecho olvidando toda discusión teórica. Esto tiene implicaciones definitivas, ya que es evidente que no cualquier cosa que esté pintada puede considerarse objeto de arte. Por lo tanto, en ese campo, el primer asunto teórico-práctico que hay que resolver es la limitación arte y no arte.

2° Es una posición simplista y superficial, porque únicamente ve un tema del arte, el «estilo», como si el arte abarcara sólo esa cuestión; lo que, para fortuna de los artistas, de los conocedores y de los estudiosos del arte, no es así. Es claro

que si el arqueólogo quiere hacer un estudio serio y profundo de un "mural" rupestre en el contexto del arte, debería tratar materias sustantivas de teoría del arte, como el problema del análisis formal en términos de historia, crítica o filosofía del arte, entre otros.

3º Es una postura ingenua, porque al tratar el «estilo» ignora la polémica histórica sobre éste, iniciada por Panofsky (1939) y a la cual han contribuido Schapiro (1953), Kubler (1962 y 1972) y Gombrich (1968), entre otros. Más bien en sus planteamientos el «estilo» es asumido implícita e inconscientemente como una especie de "tipo" arqueológico.

Esta concepción tiene un supuesto implícito, no justificado por quienes así han procedido. Han considerado que como ha sido elaborada con pintura o por grabado es, por sí misma y de manera automática, razón suficiente para darle el calificativo de "arte primitivo", tal cual lo adjetivan. Es comprensible que las ideas decimonónicas del academicismo neoclásico pesen en la arqueología tradicional, dado que, en general, los arqueólogos desconocen las implicaciones de la revolución generada desde el romanticismo.

En su momento, esos cambios fueron llevados a cabo por el impresionismo y alcanzaron su apogeo con el fauvismo, el cubismo y las demás vanguardias del siglo XX, que sería prolijo citar. Muchos de esos cambios radicales se originaron cuando la revolución industrial entró en los dominios del arte. Con el daguerrotipo se inició la era del maquinismo en la creación artística; posteriormente se sumaron otros inventos, como el cinematógrafo Lumiere, la cámara fotográfica de 35 mm, la ampliadora, la computadora, el video y, más recientemente, la multimedia y el CD Rom. Cada uno de estos inventos fue acompañado de nuevos soportes materiales y formas novedosas de entender el arte.

Todo esto ha contribuido a transformar irreversiblemente tanto la idea de objetividad plástica heredada del Renacimiento como la noción neoclásica del arte. Como se sabe, la primera está basada en tres variables básicas, que son la perspectiva aérea, el escorzo y la perspectiva de fuga, cuyos objetivos estuvieron definidos por la búsqueda del efecto tridimensional en superficies planas, para tratar de representar el volumen y el vacío; pero sus límites estuvieron marcados por la inexpresividad arquitectónica de sus estructuras y por ser perspectivas estáticas y parciales. Es lugar común en el arte que la tercera dimensión renacentista requiere la observación parcial, es decir, mirar con un ojo abierto, mientras el otro permanece cerrado.

Por otra parte, la noción neoclásica del arte está basada en la imitación de la escultura griega y romana; así, cada pintura se concibe como versión de alguna obra de arte clásico. Estas ideas, aceptadas por la burguesía liberal, estable-

cían que la rigurosidad realista del mundo grecolatino era la cumbre del arte. Fuera de ese ámbito frío, incoloro e indoloro, cualquier manifestación artística que no se sujetaba a los cánones academicistas era etiquetada de "decadente" o, para las creaciones de países no occidentalizados, de "primitivo".

Considerando lo anterior, los arqueólogos tradicionalistas no pueden pretender que no ha pasado nada desde el siglo pasado. Es cierto que un mural rupestre puede tener valores estéticos. Es innegable e indudable. Pero esto no resuelve los problemas de la arqueología, que son cuestiones de orden social e histórico.

En conclusión, mi planteamiento es que los arqueólogos tradicionalistas nunca han entrado en las dimensiones del arte; se han quedado en los espacios abiertos de la arqueología, y no se han dado cuenta. Entonces, al analizar una pintura rupestre no han hecho otra cosa que generar tipologías similares a las elaboradas con otros materiales arqueológicos; pero al resultado, en este caso, en lugar de llamarle "tipo", le han dado el nombre de "estilo".

Propongo, por consiguiente, considerar que la evidencia rupestre es un material arqueológico, y en tanto que tal es objeto de estudio de la arqueología. Se le pueden plantear entonces seis cuestiones básicas, que corresponden a seis variables observables, con las cuales se puede dar respuesta a seis factores cognoscitivos de un proyecto de investigación (cuadro 1).

Cuadro 1. Cuestiones básicas que se pueden plantear sobre los materiales arqueológicos

<i>Preguntas</i>	<i>Variables</i>	<i>Factores cognoscitivos</i>
¿Qué?	el hecho	el problema de investigación
¿Quién?	el sujeto	la sociedad estudiada
¿Dónde?	el espacio	el área
¿Cuándo?	el tiempo	la cronología
¿Cómo?	el modo	la manera como ocurre el hecho
¿Por qué?	la causa	la explicación del hecho

#### 4. La articulación social

La antropología ha considerado que toda sociedad está representada por dos formas de cultura, la «material» y la «no material». En mi opinión, ambas corresponden a la articulación de dos variables interrelacionadas en todos los ámbitos de la vida social de una comunidad (cuadro 2). Éstas son:

- a) Las formas de conceptualizar el universo o cosmovisión.
- b) Las formas de representar dicha conceptualización.

Las formas de conceptualizar el universo constituyen el sistema de ideas de una sociedad, su cosmovisión, su ideología; en ese sentido, están integradas a la estructura social, a las instituciones, al imaginario colectivo; y, por lo mismo, permiten la delimitación de la sociedad respecto de otras sociedades y de la naturaleza. Por lo general, se manifiestan en la lengua, en los mitos, el parentesco, las tradiciones y en los usos y costumbres de una comunidad. Esta variable corresponde a la categoría que los lingüistas han definido como el significado del signo lingüístico.

Las formas de representar la cosmovisión, por su parte, son todas aquellas realizaciones donde se han objetivado los conceptos. Así, la cosmovisión de una comunidad toma cuerpo en objetos muebles e inmuebles concretos e, incluso, en elementos geográficos del entorno socializado y humanizado. Por lo tanto, los utensilios, las casas, los cerros, los agujajes, el sol, las estrellas, todo contendrá una simbología que caracteriza, potencialmente, el modo de vida y las relaciones sociales de dicha comunidad. Esta variable corresponde al concepto que los lingüistas han definido como el significante del signo lingüístico.

En la vida cotidiana de las sociedades, las dos variables se manifiestan de manera conjunta, interrelacionada. Por lo tanto, la estructura y disposición de los materiales arqueológicos es, primera instancia, efecto de este hecho; y, en segundo lugar, de los procesos de formación del registro arqueológico. Una vez deslindados estos procesos, queda por delante el análisis de los materiales respecto de estas variables.

Es necesario recalcar que todas las actividades de la vida cotidiana requieren objetos muebles e inmuebles. En muchos casos éstos representan conceptos; esto significa que las cosas son usadas no sólo por su función o por su utilidad, sino, además, por su concepción simbólica. No debemos perder de vista que, en todos los casos, concepto y representación forman una sola materia en la cosmovisión y en la vida cotidiana de una sociedad. Esta idea ya la ha expresado la lingüística, al explicar que en el signo lingüístico se da la unión inseparable del significado y el significante. Por eso, cuando analizamos un material arqueológico como la evidencia rupestre o la cerámica, debemos considerar que en su contexto social e histórico formaba parte de ese doble juego de variables.

Ante una pared rocosa con pictografías y o petrograbados, más que apreciar una forma de arte, como arqueólogos debemos saber que estamos observando un material arqueológico cuyo simbolismo es representación de la cosmovisión de una sociedad extinta.

Cuadro 2. Esquema general de articulación de una sociedad respecto de las formas de conceptualizar y de representar la realidad.

<i>Formas de conceptualizar (significado)</i>	<i>Formas de representar (significante)</i>
<i>Antropología</i>	
CULTURA NO MATERIAL	CULTURA MATERIAL
<p>La sociedad</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cosmovisión étnica</li> <li>• Imaginario colectivo</li> <li>• Estructura social</li> <li>• Instituciones</li> </ul>	<p>Vida cotidiana</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Modo de vida               <ul style="list-style-type: none"> <li>Modo de producción</li> <li>Modo de reproducción</li> </ul> </li> <li>• Relaciones sociales</li> </ul>
<p>En oposición a:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Otras sociedades</li> <li>• La naturaleza</li> </ul>	
HECHOS SOCIALES	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lengua</li> <li>• Mitos</li> <li>• Parentesco</li> <li>• Tradiciones</li> <li>• Usos</li> <li>• Costumbres</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Diseños decorativos</li> <li>• Objetos muebles (artesanías)</li> <li>• Unidades de habitación</li> <li>• Traza urbana</li> <li>• Patrón de asentamiento</li> <li>• Patrón de ocupación de campamentos</li> </ul>
<i>Arqueología</i>	
SOCIEDAD EXTINTA	CONTEXTO ARQUEOLÓGICO
<p>Formas de acercamiento</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Análisis de procesos de formación del contexto arqueológico</li> <li>• Razonamiento analógico</li> <li>• Planteamientos nomológicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Materiales arqueológicos</li> </ul>

## 5. Las tablas, objeto de estudio

El contexto étnico de los dos tipos de tablas es el de la comunidad kiliwa, cuyo territorio abarcaba toda la vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir hasta el Golfo de California. No se tienen datos sobre su antigüedad y cronología por la ausencia de excavaciones arqueológicas y de fechamientos absolutos; pero por referencias de documentos jesuitas se sabe que los indígenas cochimí de la parte media de la península usaban una clase de tabla en el siglo XVII.

El modo de vida kiliwa estaba definido por la ocupación estacional y cíclica de tres zonas principales de campamento: la costa del Golfo de California, la parte interna de los cañones con agua perenne y los altos de la Sierra San Pedro Mártir (Ortega, 1996: 332-341).

Las tablas proceden de la zona de cañones, donde los kiliwa recolectaban frutos del desierto durante la primera mitad del verano, y en invierno efectuaban actividades de integración comunitaria (Ortega, 1996: 332-341). De acuerdo con la información etnográfica, es en esta última estación "cuando la familia es más gregaria..." (Ochoa Zazueta, 1978: 119), cuando "las fiestas de temporada son más emotivas y ricas en ofrendas a los visitantes" (Ochoa Zazueta, 1978: 119).

Sobre la función de las tablas se han expresado varias opiniones, que he sintetizado de la siguiente forma: De acuerdo con Peveril Meigs, en el extremo norte de la península bajacaliforniana los kiliwa usaban tablas en el ñiwey, ceremonia ritual donde el shamán platica con el muerto para alejarlo de la casa de los vivos (Meigs, 1939: 53); además agrega que son unos de los objetos más sagrados de los kiliwa (Meigs, 1974: 38).

Por otra parte, Lee Gooding (1972: 28) cita un manuscrito no publicado de William Massey en el que éste ha sugerido que los pericú, los guaicura y los cochimí del sur tenían a las tablas por símbolos del oficio de los shamanes y como fuente de su poder; asimismo, reconoce que las tablas son universales en la península de Baja California, y no se encuentran en regiones fuera de ésta (Gooding, 1972: 28). En la misma página menciona que el padre Consag observó que en algunas rancherías cada familia tenía una tabla. Afirma que las tablas rituales fueron usadas por los indígenas en ceremonias religiosas que los misioneros trataron de reemplazar por el ritual cristiano (Gooding, 1972: 25).

Para Eric Ritter (1974: 32), entre los cochimí, los shamanes y los jefes de familia tenían una tabla, que era objeto de veneración; además considera que eran artefactos con una connotación mágico-religiosa; allí mismo afirma que las tablas con perforaciones pudieron haber sido utilizadas a manera de máscara por los shamanes.

En opinión de Gianfranco Cassiano (1988: 186), había tres clases de estos objetos: tablas pintadas, para impartir enseñanza a los niños; tablas pintadas o con hoyos, usadas en las ceremonias públicas; tablas utilizadas como altares o tótems, que también podían tener pintura u hoyos.

**6. Una proposición alternativa**

Considero que para explicar el sentido de las tablas en la sociedad kiliwa deben tomarse en cuenta las dos variables interrelacionadas propuestas anteriormente (cuadro 2); de esta manera, las tablas han de considerarse concepto y representación de la realidad social e histórica de una sociedad concreta, los kiliwa. Por lo tanto, retomaré el mito cosmogónico kiliwa para darle significado al significante que son las tablas.

Para los kiliwa, Meltí ?ipá Jalá(u) creó los seis rumbos del universo, representados por los cuatro mares, la bóveda y la tierra (Ochoa Zazueta, 1978: 19-29). Pero el mito dice que el coyote fracasó, pues la tierra le quedó desfondada y la bóveda, cóncava. Por eso, cuando el topo le pregunta por qué está sollozando, Meltí le responde “;Cómo no voy a llorar, si el mundo está desfondado!” (Ochoa Zazueta, 1978: 33).

Según un dibujo elaborado por Gerónimo Espinosa, informante kiliwa de Ochoa Zazueta (1978: 28), el mundo creado por Meltí está representado en una espiral infinita (figura 8) que forma una bóveda que es cóncava y está desfondada. Otra representación de esta idea se observa en la *ó wá*, la casa tradicional kiliwa (figura 8), que tiene forma de domo y está excavada (Ochoa Zazueta, 1978: 42); es decir, es cóncava y está desfondada.

Figura 8. Ideas cosmogónicas de los kiliwa (tomado de Ochoa Zazueta, 1978: 29 y 42).

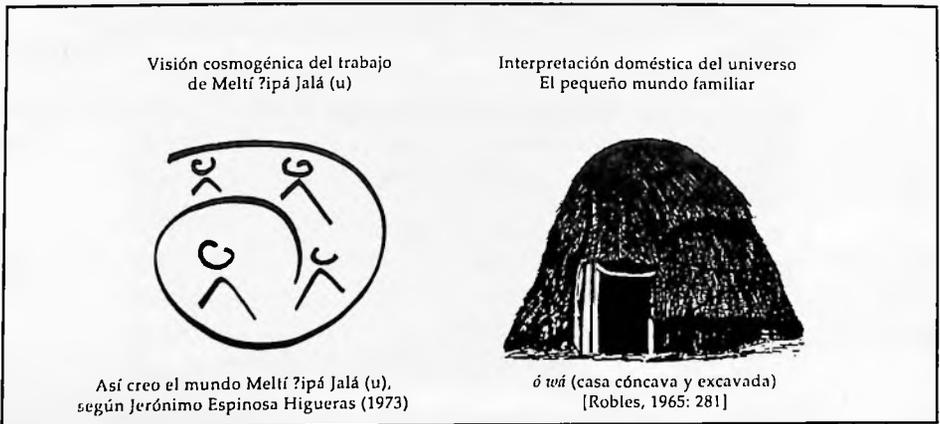


Figura 9. Una hipótesis sobre el significado de las tablas en el contexto de la cultura material y no material de los kiliwa

---

*Representación (significante): material arqueológico*

1) Tablas talladas y petrograbadas

a) Materiales

Pintura sobre madera tallada

Grabado sobre roca

b) Morfología

Tabular con mango

Lados laterales rectos

Extremos inferior y superior cóncavos

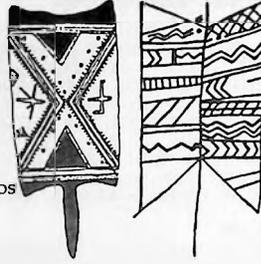
c) Diseño interior

Estilo abstracto no figurativo

Composición geométrica

Espacio bidimensional cerrado

Estático



2) Cañones del somontano de la Sierra San Pedro Mártir

a) Área de campamento estacional y cíclico

b) Área de actividades comunitarias

---

*Concepto (significado): la cosmovisión kiliwa*

1) A un lado (S); mar sureño, amarillo

2) Al otro (N): mar norteño (Laguna Salada), colorado

3) enfrente (O): mar picado (Océano Pacífico), oscuro

4) Atrás (E): marecito (Golfo de California), Blanco

5) Arriba (cóncavo): bóveda, azul

6) Abajo (desfondado): tierra, amate

7) En medio: *ko'lew nñimat* (territorio kiliwa) o

*pa mât* (tierra de la gente divina)

8) Los cuatro linajes creados por Meltí ?ipá Jalá (u) (Coyote-Gente-Luna)

---

*Hipótesis*

1) Representan la visión cosmogónica de los kiliwa

a) El extremo superior, la bóveda cóncava

b) El extremo inferior, la tierra desfondada

c) El panel, el *ko'lew nñimat* o *pa mât*

2) Representan los linajes creados por Meltí

a) Los usaban los jefes de familia

3) Representaban objetos mágicos

a) Se usaban en ceremonias rituales

b) Los usaban los shamanes cuando alejaban a los muertos de la casa de los vivos

---

Considerando estas dos ideas interrelacionadas del pensamiento kiliwa, sugiero una hipótesis (figura 9). En las tablas está representada la idea kiliwa del universo. Por lo tanto, la concavidad inferior del panel, asociada al mango, representa a la tierra desfondada; en tanto que la superior representa la bóveda cóncava. Este material arqueológico es, pues, una representación tabular de las ideas kiliwa sobre el universo creado por Meltí ?ipá Jalá (u) , el padre Coyote-Gente-Luna.

Por otra parte, el mito kiliwa describe también la creación de los cuatro montes, de los cuatro borregos cimarrones, de los cuatro grupos de animales y de los cuatro linajes kiliwa que pueblan el mundo (Ochoa Zazueta, 1978: 29-45). Considerando que Gooding, (1972: 28) y Ritter, (1974: 32) han escrito que los jefes de familia poseían una tabla, es posible sugerir que éstas pueden haber representado una especie de emblema de los linajes familiares (figura 9).

En este trabajo no he pretendido agotar el tema; mi objetivo, más bien, ha sido llamar la atención sobre la complejidad social que subyace en este objeto arqueológico y en proponer un esquema general de interpretación para sistematizar el estudio de la complejidad social.

Las tablas son un objeto de significados múltiples y complejos, utilizado en diferentes ámbitos de la vida comunitaria de las sociedades indígenas bajacalifornianas, por lo que su interpretación y su explicación son complejas.

Las tablas participaron en la trama de relaciones sociales de la vida cotidiana de los kiliwa; son una forma de representación de la cosmovisión étnica y de la institucionalidad social. De esta manera, concepto y representación simbólica son dos esferas del universo, de la visión colectiva, de la vida cotidiana de los kiliwa, cuyo objetivo estaba enfocado a reforzar los lazos de pertenencia a la comunidad.

## Bibliografía

- Barranco Torres, Humberto, y Agustín Ortega Esquinca  
 1989 Breve informe de reconocimiento a la región de la Sierra de San Felipe, Baja California, mecanoscrito, en el Centro INAH de Baja California, Mexicali, Baja California.
- 1989 Informe de resultados del recorrido de prospección arqueológica en la región de San Felipe, Baja California, México, primera temporada de trabajo de campo: sep. 18-oct. de 1985, mecanoscrito, en el Centro INAH de Baja California, Mexicali.

Cassiano V., Gianfranco

1988 "Observaciones sobre la función de las tablas en la historia de Baja California", en *Arqueología*, 2, pp. 179-193, INAH, México.

Cordell, Linda S.

1984 *Prehistory of the Southwest*, Academic Press (New World Archaeological Record Series. A School of American Research Book), Orlando, Florida.

Gombrich, Ernest H.

1968 "Style", en David L. Sills (editor), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, volumen 15, pp. 352-361.

Gooding Massey, Lee

1972 "Tabla and Atlatl: Two Unusual Wooden Artifacts from Baja California", en *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, volumen 8, número 1, enero, pp. 25-34. Costa Mesa, California.

Hedges, Ken

1973 "Painted Tablas from Northern Baja California", en *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, volumen 9, número 1, enero, pp. 5-20, Costa Mesa, California.

Kubler, George

1962 *The Shape of Time: Remarks on the History of Things*, Yale University Press, New Haven y Londres.

1972 "La evidencia intrínseca y la analogía etnográfica en el estudio de las religiones mesoamericanas", en Jaime Litvak y Noemí Castillo (editores), *Religión en Mesoamérica*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 1-24.

Laylander, Don

1987 "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas de Baja California", *Estudios Fronterizos*, año V, número 14, septiembre-diciembre, pp. 117-124, Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Sociales, Mexicali.

Meigs III, Pevenil

1979 *The Kiliwa Indians of Lower Baja California*, University of California Press (Iberoamericana, 15), Berkeley, California.

1974 "Meigs on Tablas", en *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, volumen 10, número 1, enero, pp. 37-38, Costa Mesa, California.

Mixco, Mauricio J.

- 1977 "Textos para la etnohistoria en la frontera dominicana de Baja California", en *Tlalocan*, volumen VII, pp. 205-226, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel

- 1978 *Los kiliwa. Y el mundo se hizo así*, INI (Serie de Antropología Social, colección INI, 57), México.

Ortega Esquinca, Agustín

- 1996 *La vertiente del Golfo de California de la Sierra San Pedro Mártir, Baja California. Propositiones sobre el patrón de ocupación de campamento para el estudio de sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras*, tesis de licenciatura, ENAH.

Panofsky, Erwin

- 1939 *Estudios sobre iconografía*, Alianza Universidad, número 12, sexta edición, Madrid.

Ritter, Eric W.

- 1974 "A Magico-Religious Wooden Tablet from Bahia Concepción, Baja California Sur", en *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, volumen 10, número 1, enero, pp. 29-36, Costa Mesa, California.

Schapiro, Meyer

- 1953 "Style", en A. Kroeber (editor), *Anthropology Today. An Encyclopedic Inventory*, pp. 287-312, The University of Chicago Press, Chicago.